

El idioma de Aztlán: una lengua que surge

Salvador Rodríguez del Pino*

Oriundo del puerto de Acapulco, el autor de este artículo llegó a Estados Unidos en la década de los sesenta. Sin duda en la vida de todo individuo hay azares que se vuelven destino. Por aquellos años el movimiento chicano comenzaba. Cincunstancia personal y contexto social fueron los dos referentes que definieron sus inquietudes académicas. Como estudiante de la universidad estatal de Long Beach, Salvador Rodríguez se convirtió en el primer presidente de la UMAS, creando de esta manera un poderoso movimiento chicano en esa institución. Participó en el mitin en que se dio a conocer "El plan de Santa Bárbara", una suerte de manifiesto en favor de la educación superior para chicanos y de los estudios chicanos en las universidades. Convencido del derrotero escogido, en 1971 ingresó a la facultad de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Santa Bárbara, para enseñar literatura y lengua chicana. Cuatro años después sería nombrado director de Estudios Chicanos.

Desde entonces su labor ha sido incansable: diseños de planes de estudios, libros de texto, y una gran cantidad de cursos sobre lo chicano en los más diversos ámbitos, como la literatura, el lenguaje, el teatro y la cultura. Ha realizado más de 50 entrevistas a personalidades destacadas de habla hispana. Sus preocupaciones pedagógicas lo han llevado a buscar una constante interacción entre estudiantes, profesores y aquello que estudian. Esto le ha valido obtener dos premios: el Boulder Faculty Excellence in Service Award y el Bank One University Award for Community Service. Es autor de los siguientes libros: La novela chicana escrita en español: cinco autores comprometidos y The art of Manuel Unzueta: twenty years in the making: 1968-1988.

Desde el porche de mi chante, en mi barrio de Eastlos, Aztlán, watcho a mis carnales cruziar por los caies rumbo a sus cantones despues del jale: vatos cabuliando con sus jainas, pachucos fuliando afuera de la marketa de don Charlie, aguelitas con chavalios de la mano y un bonche de raza que sale de los boses que vienen del daontaon. Toda esta es mi Raza, alegre, orgullosa y muy jaladora aunque la placa siempre los esté tisiando.¹

A primera vista, el párrafo anterior parece estar escrito en español, y lo está, solamente que al toparnos con palabras como *porche*, *chante*, *watcho*, *cruziar*, etcétera, nos damos cuenta de que, aunque estas palabras tienen la morfología española, el significado se nos escapa a menos que sepamos el idioma inglés o, mejor, seamos chicanos. Este párrafo está escrito en español chicano, el dialecto o la variante española del suroeste de Estados Unidos. A diferencia de las otras variantes del español, tales como la rioplatense y la andaluza, el español chicano ha incorporado el elemento inglés en su estructura, fonología y semántica, al punto de casi convertir a este dialecto en una lengua separada de su lengua materna: el español mexicano.

El otro único dialecto español que incorpora el inglés en su estructura es el boricua; el español chicano es producto de dos lenguas en contacto: el inglés americano y el español mexicano. Y detallando más, clasificaremos al inglés americano en "inglés pionero", o sea el hablado por el nivel social al cual este grupo de colonizadores pertenecía y el español mexicano en "español mexicano provincial", o sea el español que se hablaba en la provincia mexicana con todos sus barbarismos, solecismos y arcaísmos, en la época de la Revolución mexicana, entre los años 1910 y 1925, durante el gran éxodo de mexicanos hacia el suroeste de Estados Unidos. A raíz de la anexión del territorio mexicano por *el Coloso del Norte*, la interferencia del inglés comienza uniéndose a un español casi estático de Nuevo México, estado donde encontramos los arcaísmos más arraigados del español, a consecuencia de su largo aislamiento con los centros más poblados de la República mexicana y, por ende, de la evolución lingüística del país. El español chicano es también conocido por otros términos, tales como "pachuco", "spanglish", "español bastardo" y "tex-mex".

Hasta hace unos cuantos años, con el resurgimiento de una conciencia colectiva socioeconómica por parte de los americanos de descendencia mexicana, el término

o nomenclatura de "chicano spanish" ha sido empleado. Todo mexicano que visita a familiares que residen "de este lado" se encuentran con una fuerte dosis de español chicano que provoca diferentes reacciones: a algunos les causa risa, a otros consternación, pero todos tratan de corregir el español que oyen sin darse cuenta de que para algunos chicanos el español mexicano es incomprendible, a menos que hayan tenido algo de instrucción en el español normal.

El español chicano no solamente es producto de dos lenguas en contacto, sino también de la influencia de factores del medio ambiente y la inmediata realidad de la vida chicana, muy diferente a la mexicana, aunque provenga de ella. En otras palabras, el habla del chicano tiene fuerte relación con todos los elementos y factores que componen su nivel social y su estado de minoría en desventaja. El individuo chicano también habla su "español" de acuerdo con el grado de aculturación o asimilación de la "cultura" anglosajona, de manera que existen chicanos que no pueden verbalizar el español aunque entiendan perfectamente a sus padres y otros que nunca han podido aprender inglés, pero lo entienden a través del español chicano. Esta discrepancia y niveles de comprensión se debe al menor o mayor grado de contacto con el tren de vida norteamericano.

* Universidad de California, Santa Bárbara. Revista *Universidad de México*, febrero de 1973

El español chicano no es un dialecto homogéneo, ya que existen variantes. Las tres variantes principales son: el *tex-mex*, hablado en Texas, el *manito*, hablado en Nuevo México, Arizona y Colorado, y el *californio*, hablado en los barrios de California. A pesar de estas variaciones no existe mucha diferencia entre ellos; sólo hay problemas de léxico, como los hay entre el habla de la capital con el habla de Yucatán.

El español chicano no ha sido objeto de estudios amplios por parte de lingüistas ni estudiosos de la lengua española. Acaso se menciona de pasada en algunos estudios como algo pintoresco o se estudian algunos de sus factores aislados, pero no ha sido, hasta la fecha, estudiado como lengua de comunicación de más de ocho millones de chicanos. Esto se debe al concepto social que se tiene sobre las lenguas "bastardas" o mezcladas sin tomar en cuenta que la mayoría de las lenguas modernas comenzaron de tal manera. En otras palabras, el español chicano no tiene prestigio al lado del castellano u otra variante del español.

Existen varias y curiosas posiciones respecto a esta lengua; unos optan por borrarla del mapa lingüístico, otros la ignoran y otros aun la conceptúan como lengua marginal de muy bajo nivel socioeconómico. Pero muy pocos ven el valor social y educativo de esta lengua como vehículo para el aprendizaje del inglés o del español ordinario. Después de todo, el español chicano es la lengua materna de varios miles de chicanos y es el único vínculo con la cultura mestiza mexicana y la española. El español chicano siempre ha sido una lengua acomplexada, es decir, el niño chicano que aprende este dialecto como cosa natural y lo emplea para comunicarse, tarde o temprano (usualmente en la edad escolar) recibe el *shock* de que la única lengua que él conoce no es aceptada, que tiene un estigma social que lo separa y lo diferencia de lo normal. El niño chicano crece con un complejo de paranoia lingüística que le da la categoría social de anormal y que puede impedirle el aprendizaje de cualquier clase de instrucción escolar, al punto de ser clasificado como retardado mental por las instituciones educativas.²



BILINGÜISMO, BICULTURALISMO Y BICONCEPTUALISMO

En todas partes del mundo, el hecho de hablar dos idiomas es considerado como signo de cultura, siempre y cuando se hable, aparte de la nacional, una lengua de prestigio. Hay lenguas que lo "desprestigian" a uno culturalmente. En México, por ejemplo, una persona es culta si habla español y francés, pero si un individuo habla español y zapoteca inmediatamente queda relegado a una posición cultural inferior al monolingüe. Éste es el caso en Estados Unidos con el español chicano. Un chicano bilingüe es considerado culturalmente inferior si habla español chicano y no el prestigioso "castellano".

Pero en Estados Unidos el hecho de ser bilingüe siempre se ha considerado subversivo y como signo de una condición de inmigrante que todavía no se ha americanizado y por consiguiente es sospechoso. El sistema americano ha recurrido a grandes esfuerzos por extirpar la lengua materna de sus inmigrantes para luego imponérselas como lengua extranjera a sus hijos que asisten a la universidad. El ser bilingüe no implica ser bicultural. Se pueden hablar dos lenguas y entender la extranjera a través de la propia cultura. Esto lo hace la mayoría de las personas que aprenden una lengua extranjera; nunca llegan a comprender el idioma en contexto con la cultura a la cual representa, a menos que vivan durante un tiempo adecuado en el país donde se habla.

El individuo chicano es bilingüe por naturaleza de su condición social en Estados Unidos, pero su bilingüismo radica en el hecho de hablar dos lenguas distintas aunque no aceptadas, es decir: inglés y español chicano. Se le ha tratado de instruir por medio de programas bilingües recientemente creados por la necesidad de elevar el nivel educativo de la minoría chicana, pero, desafortunadamente, la lengua empleada en estos programas es el español común, el cual deja a los niños chicanos confundidos y sin ninguna relación comunicativa. Lo curioso es que estos programas bilingües emplean el uso del español solamente para transculturar al niño de lo mexicano a lo "ánglo" y no con el propósito que implicaría tal programa: el bilingüismo y la bicultura.

El chicano, consciente ahora de su herencia cultural, quiere afianzar su herencia mexicana mientras refuerza su anglicación para mejorar su situación económica. Por eso es que se defiende contra cualquier intento de despojarlo con engaños de su cultura y de su lengua. Esta situación dual del chicano parece contradictoria y paradójica, pero ya está acostumbrado a esta dualidad heredada de sus padres mexicanos, que hicieron lo mismo con el español y lo indígena. El chicano vive en un ambiente bilingüe y bicultural. La herencia cultural y lingüística española se manifiesta en todas partes del suroeste de Estados Unidos: en los toponímicos, en la arquitectura, en

